

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VIII—Tomo VIII | San Salvador, Domingo 27 de Mayo de 1888. | Serie XXVIII—N. 333.

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

CORPUS.

Admirable es la armonía que reina en todas las festividades instituidas por la Iglesia: A la de la santísima Trinidad sigue la del *Corpus*.

La primera nos recuerda el objeto supremo y esencial de la religión cristiana, que consiste en adorar en espíritu y en verdad, al Dios trino y uno, en toda la redondez de la tierra; la segunda nos pone de manifiesto el sacrificio único y perpetuo, con que se rinde el debido culto á esa misma Trinidad divina.

El Salvador de los hombres, según la frase del Apóstol, se presentó desde luego por sí mismo al entrar en el mundo. Algunos días después de su nacimiento, fué presentado también por María, su madre, que le llevó al templo, le puso en manos de Simeón y ofreció á Dios el homenaje de ese Dios Niño, que con su muerte debía reparar más tarde la gloria de su eterno Padre.

Llegado el día del cruento sacrificio, la muerte más ignominiosa y cruel, concentrada por las intrigas y el odio de los judíos, consumó la obra de nuestra salvación y rescate; esa Hostia pura, inmaculada y santa, prefigurada en tantos símbolos misteriosos de la antigua alianza, recibió el último golpe sobre la cruz, y fué inmolada en honor de la Magestad divina. Como el manso cordero que se deja llevar al lugar de la matanza sin abrir sus labios para lanzar una sola queja, un solo gemido, así el Hijo de Dios camina por sí mismo, agobiado bajo el peso de la cruz, á consumir en el Calvario el sacrificio, que debía rescatarnos de la eterna muerte y del pecado.

Pero este Dios mediador no se contenta con esto.

Resucitado y vivo, continúa siendo víctima, y en esta calidad quiere ofrecerse, y efectivamente se ofrece por manos de sus ministros, en el adorable sacrificio de nuestros altares; sacrificio el más excelente de todos los sacrificios, porque es de un precio infinito; porque á él se refieren los sacrificios de la antigua ley, como las figuras á la verdad que ellas representan; porque á la vez reúne los caracteres de eucarístico, propiciatorio, impetratorio y latreútico, que le hacen el sacrificio más agradable á Dios y el más propio para desarmar la cólera del cielo.

La divina Eucaristía contiene la oblación constante y perpetua del Hijo de Dios por la salud de los hombres; es, con toda propiedad, la continuación perpetua en el mundo del mismo sacrificio del Calvario, y el acto más propio del culto en espíritu y en verdad, con que el hombre ya regenerado con la sangre del

Cordero, puede honrar á la divina Magestad de la Trinidad augusta.

Si pasaron muchos siglos sin que la Iglesia hubiera instituido las fiestas particulares de la Trinidad y de la Eucaristía, fué porque las fiestas todas del año son una adoración perpetua de estos venerandos misterios: Adorar á la Trinidad beatísima de Dios por medio de Jesucristo, presente en la divina Eucaristía como víctima de expiación de nuestras culpas y como alimento espiritual de nuestras almas, es el objeto esencial y fin supremo de toda la religión cristiana, y de todo ese sistema admirablemente combinado de dogmas de fe, de preceptos de moral, y de reglas de culto y disciplina, que la misma Iglesia profesa ó ha instituido.

Todo en el cristianismo se refiere y ordena á ese divino culto. La institución de sus augustas ceremonias, la recitación de sus plegarias y oraciones, la ordenación de sus sacerdotes y demás ministros, la consagración de sus templos, altares, vasos y ornamentos; todo se encamina y dirige al culto de la divina Eucaristía, para adorar como se debe á la soberana Magestad trina y una.

¡Cuántas bellezas y armonías, cuántas riquezas de sabiduría infinita, se encierran en este sublime, á la par que sencillo relato, de toda la economía de nuestra religión santa!

El jueves santo es propiamente la fiesta del santísimo Sacramento, porque entonces se celebra su divina institución; pero ocupada entonces la Iglesia en llorar la muerte del Salvador, y en recordar los pasos y misterios de su pasión y sacrificio, no podía expresar toda su alegría por el mayor de todos los prodigios de caridad inmensa, obrados por Dios en beneficio de los hombres. Era necesario tomar otro día para completar lo que no era posible hacerse en aquel día de lúgubres recuerdos. Esto fué lo que hizo en el siglo XIII el papa Urbano IV, en su bula de institución de la festividad del *Corpus*.

Establecida esta fiesta en la más preciosa estación del año, todo concurre á hacerla más agradable y solemne. La procesión en que se lleva á la Magestad divina como en triunfo por las plazas, calles y lugares públicos, es la parte principal de su sagrada liturgia.

“¿A donde va ese Dios formidable, cuya magestad proclaman las potestades de la tierra? A reposar bajo las tiendas de lino y los arcos de ramaje que le ofrecen, como en los días de la antigua alianza, templos inocentes y retiros campestres. Los humildes de corazón, los pobres y los niños le preceden; los jueces, los guerreros y los pontentados le siguen. Así camina entre la sencillez y la grandeza, y se muestra á los hombres, como el hermoso mes que ha escogido

para su fiesta, en la estación de las flores y de las tempestades.

“Las ventanas y las tapias de la ciudad están coronadas de habitantes, cuyos corazones se dilatan en esa fiesta del Dios de la patria. El niño recién nacido estirando sus tiernos brazos al Jesús de la montaña, y el anciano, inclinado hacia el sepulcro, se siente repentinamente libre de sus temores, porque una esperanza secreta de vida le colma de inmensa alegría á la vista del Dios vivo.

“La fiesta del Creador llega en el momento en que el cielo y la tierra declaran todo su poder; en que los bosques y los campos pululan en generaciones nuevas; en que todo está unido con los vínculos más dulces, y no hay una sola planta que esté viuda en las praderas.

“Entre las filas de la procesión se ven interesantes grupos de niños; unos con canastillos de flores y otros con vasos de perfumes.

“Los coristas se vuelven hacia la imagen del Sol eterno, y hacen volar las rosas deshojadas por donde la procesión ha de pasar.

“Los levitas, vestidos de blancas túnicas, mecen delante del Altísimo los incensarios, y piadosos cánticos se elevan á lo largo de las santas filas.

“El ruido de las campanas y el estampido del cañón anuncian a las naciones de la tierra, que el Omnipotente ha salido del umbral de su Santuario.

“Las voces y los instrumentos enmudecen por intervalos, y un silencio tan majestuoso, como el de los grandes mares en un día de sosiego y de calma, reina en la sagrada multitud: nada se escucha entonces sino es sus graves y mesurados pasos.

“El pontífice de la fiesta lleva en sus manos la radiante Eucaristía, que se deja ver bajo un palio al término de la majestuosa pompa, á la manera que algunas veces se muestra el sol bajo una resplandeciente nube de oro, á la estremidad de una alameda de nubes iluminadas por sus rayos.”

Tal es la poesía con que el vizconde de Chateaubriand nos pinta el *Genio del cristianismo* en la solemne procesión del *Corpus*.

SECCION DOCTRINAL.

EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

XVIII

DE LAS SEÑAS Ó SÍNTOMAS MÁS COMUNES CON QUE SE PUEDE CONOCER SI UN LIBRO, PERIÓDICO Ó PERSONA ANDAN ATACADAS, Ó SOLAMENTE RESABIADAS, DE LIBERALISMO.

En esta variedad, ó mejor, confusión de matices y medias tintas que ofrece la abigarrada familia del Liberalismo, ¿hay señales ó notas características, con que distinguir fácilmente al liberal del que no lo es? Hé aquí otra cuestión también muy práctica para el católico de hoy, y que de un modo ú otro frecuentemente el teólogo moralista ha de resolver.

Dividiremos para esto los liberales (sean personas, sean escritos) en tres clases.

Liberales fieros.

Liberales mansos.

Liberales impropriamente dichos, ó solamente resabiados de Liberalismo.

Ensayemos una descripción, semi-fisiológica de cada uno de estos tipos. Es estudio que no carece de interés.

El *liberal fiero* se conoce desde luego, porque no

trata de negar ni de encubrir su maldad. Es enemigo formal del Papa y de los Curas y de la gente toda de Iglesia; bástale sea sagrada cualquier cosa, para excitar su desapoderado rencor. Busca entre los periódicos los más encandilados; vota entre los candidatos los más abiertamente impíos; de su funesto sistema, acepta hasta las últimas consecuencias. Hace gala de vivir sin práctica alguna de religión, y á duras penas la tolera en su mujer é hijos. Suele pertenecer á sectas secretas, y muere por lo regular sin consuelo alguno de la Iglesia.

El *liberal manso* suele ser tan malo como el anterior, pero cuida bastante de no parecerlo. Las buenas formas y las conveniencias sociales lo son todo para él; salvado este punto, no le importa gran cosa lo demás. Incendiar un convento no le parece bien; apoderarse del solar del convento incendiado, es cosa para él ya más regular y tolerable. Que un periodicucho cualquiera de esos de burdel venda sus blasfemias en prosa, verso ó grabado á dos cuartos ejemplar, es un exceso que él prohibiría y hasta lamenta no lo prohiba un Gobierno conservador; pero que se diga todo lo mismo en frases cultas, en un libro de buena impresión ó en un drama de sonoros versos, sobre todo si el autor es académico ó cosa así, ya no ofrece inconveniente. Oír hablar de clubs le da frios y calentura, porque allí, dice él, se seduce á las *masas* y se subvierten los fundamentos del orden social. Pero ateneos libres se pueden muy bien consentir, porque la discusión científica de todos los problemas sociales ¿quién la va á condenar? Escuela sin catecismo es un insulto al católico país que la paga. Mas universidad católica, es decir, con sujeción entera al catecismo, ó sea al criterio de la fe, debe dejarse para los tiempos de la Inquisición. El liberal masón no aborrece al Papa, sólo no encuentra bien ciertas pretensiones de la *Curia romana* y ciertos extremos del ultramontanismo, que no dicen bien con las ideas de hoy. Ama á los Curas, sobre todo á los ilustrados, es decir, á los que piensan á la moderna como él; en cuanto á los fanáticos y reaccionarios, los evita y los compadece. Va á la iglesia, y tal vez hasta á los Sacramentos; pero su máxima es, que en la iglesia se debe vivir como cristiano, mas fuera de ella se conviene vivir con el siglo en que se ha nacido y no obstinarse en remar contra la corriente. Navega así entre dos aguas, y suele morir con el sacerdote al lado, pero llena de libros prohibidos la librería.

El católico simplemente *resabiado de Liberalismo* se conoce en que, siendo hombre de bien y de prácticas sinceramente religiosas, huele no obstante á Liberalismo en cuanto habla ó escribe ó trae entre manos. Podría decir á su modo, como Mad. Sevigné: “No soy la rosa, pero estuve cerca de ella y tomé algo de su olor.” El buen resabido discurre y habla y obra como liberal de veras, sin que el mismo, pobrecito, lo eche de ver. Su fuerte es la *caridad*: este hombre es la caridad misma. ¡Cómo aborrece él las exageraciones de la prensa ultramontana! Llamarle malo á un hombre que difunde malas ideas, parécete á ese singular teólogo pecado contra el Espíritu Santo. Para él no hay más que extraviados. No se debe resistir ni combatir; lo que se debe procurar siempre, es atraer. “Ahogar el mal con la abundancia del bien:” ésta es su fórmula favorita, que leyó un día en Balma por casualidad, y fué lo único que del gran filósofo catalán se le quedó en la memoria. Del Evangelio aduce únicamente los textos que saben á miel y almíbar. Las invectivas espantosas contra el fariseísmo, diríase que las tiene el por genialidades é intemperancias del divino Salvador. A bien que sabe usarlas él mismo muy reciamente contra los irrita-

bles ultramontanos, que con sus exageraciones comprometen cada día la causa de una religión que toda es paz y amor. Contra éstos anda acerbo y duro el buen resabido, contra éstos es amargo su celo, y ágría su polémica, y agresiva su caridad. Por él exclamó el P. Félix en un discurso célebre, á propósito de las acusaciones de que era objeto la persona del gran Veillot: "Señores, amemos y respetemos hasta á nuestros enemigos." Pero no; el buen resabido, no lo hace así: guarda todos sus tesoros de tolerancia y de caridad liberal para los enemigos jurados de su fe. ¡Es claro, como que el infeliz los ha de atraer! En cambio, no tiene mas que el sarcasmo y la intolerancia cruel para sus mas heróicos defensores. En suma; al buen resabiado, aquello de la oposición *per diametrum*, del Padre San Ignacio en sus Ejercicios espirituales, nunca le pudo entrar. No conoce mas táctica que la de atacar por los flancos, que en religión suele ser la mas cómoda, pero no la mas decisiva. Bien quisiera él vencer, pero á trueque de no herir al enemigo ni causarle mortificación ó enfado. El nombre de guerra le alborota los nerbios; mas le acomoda la pacífica discusión. Está por los Círculos liberales en que se perora y delibera, no por las Asociaciones ultramontanas en que se dogmatiza é increpa. En una palabra, si por sus frutos se conoce al liberal fiero y al manso, por sus aficiones principalmente es como al resabiado de Liberalismo se le ha de conocer.

Por estos rasgos mal perfilados, que no llegan á diseños ó bocetos, cuanto menos á verdaderos y acabados retratos, será fácil conocer muy luego á cualquiera de los tipos de la familia en sus diversas gradaciones. Resumiendo en pocas palabras el rasgo mas característico de su respectiva fisonomía, diremos que el liberal fiero ruge su Liberalismo; el liberal manso lo perora; el pobre resabiado lo suspira y gimotea.

Todos son peores, como decía de su padre y madre aquel pillete del cuento; pero al primero le paraliza muchas veces su propio furor; al tercero su condición híbrida, de suyo infecunda y estéril. El segundo es el tipo satánico por excelencia, y el que en nuestros tiempos produce el verdadero estrago liberal.

(Continuará.)

SECCION DE LO INTERIOR.

Gratitud.—Damos las mas cordiales gracias al Sr. Redactor de "El Clarín," por la plena vindicación que hizo del respetable clero salvadoreño, calumniosamente calificado de *ladrón* por el Sr. Redactor de "Los Debates."

Nada tenemos que agregar á dicha vindicación, pues la creemos completa.

No solo en nuestro nombre, sino en el de todos los sacerdotes de la Diócesis, á quienes el detractor tal vez no conoce, ofrecemos al Sr. Martínez Robelo el testimonio de gratitud que merece su noble conducta.

Bodas de Plata.—Solemñísima fué la función celebrada en la Catedral el 21 del corriente, para conmemorar el vigésimo quinto año de la ordenación sacerdotal del Ilustrísimo Sr. Dr. Pérez, Obispo Electo de esta diócesis.

El templo y el altar se adornaron con el mejor gusto; la orquesta ofició la misa y tocó todo el día con perfección y destreza; la presencia del Cabildo, del clero, del Seminario y de muchas personas de todas clases, dió al acto sagrado toda la solemnidad y gravedad convenientes.

Después del Evangelio ocupó la cátedra sagrada el

distinguido orador, presbítero don Juan de Dios Sandoval, quien esta vez, como siempre, dejó encantado al auditorio con la belleza de su discurso y con sus raras dotes oratorias. Después de haber considerado al sacerdote católico en su triple carácter de maestro, médico y mediador de la humanidad, se refirió al sacerdocio del I. Sr. Pésez durante los veinte y cinco años trascurridos, cuyo exacto desempeño es el mejor augurio de sus futuros abundantes frutos en el episcopado, para bien de la diócesis del Salvador.

El Ilmo. Sr. Obispo, rodeado de su clero, como hemos dicho, celebró el santo sacrificio con la emoción y fervor que naturalmente produce ese acto, íntimamente enlazado con el primero de la consagración sacerdotal. Desde la altura del altar, preséntase á la mente del sacerdote la multitud de beneficios recibidos de Dios en tan largo periodo, para excitar su gratitud; sus trabajos y su solicitud en el ministerio, para llenarle de satisfacción; sus necesidades personales, para poner su confianza en Dios; el recuerdo de sus obligaciones, para renovar su consagración y su resolución de cumplirlas; hasta el recuerdo mismo de sus humanas debilidades, para humillarse y redoblar sus oraciones. Sin duda el Ilmo. Prelado sintió todas estas gratísimas impresiones, pues todo el tiempo del sacrificio se notó en su semblante el recogimiento y el fervor que ellas inspiran en las almas piadosas.

Después de la Misa, todo el clero acompañó á Su Señoría á su casa, donde recibió una sencilla felicitación que le fué dirigida en nombre del Cabildo, del clero, del Seminario y de todos los fieles de la diócesis. Finalmente, un seminarista declamó una preciosa oda latina, compuesta por él mismo, que mereció la alabanza y los elogios de cuantos la oyeron.

"El Católico" tiene el honor de presentar su humilde felicitación al dignísimo Prelado de la grey salvadoreña, por haber llegado al día de sus *bodas de plata*, y dirige ardientes votos á la Divina Providencia, para que, sobre el sólido pedestal de veinte y cinco años de sacerdocio, se eleve próspero y feliz su pontificado.

La Sociedad Católica de Señoras.—Entre las muchas corporaciones católicas que felicitaron al Ilmo. Sr. Obispo el día de sus *bodas de plata*, una de las que mas se distinguieron fué la Sociedad Católica de Señoras de San Salvador.

A las dos y media de la tarde, una numerosa comisión de Señoras, representantes de la Sociedad, se presentó ante Su Señoría llevándole un pequeño testimonio del aprecio y respeto de todas sus consocias.

La señorita Trinidad Caminos hizo la felicitación, por medio de un brillante discurso, en el que, después de fijar el verdadero tipo de la civilización cristiana producida por la caridad, demostró como esta caridad es inspirada por los pastores de la Iglesia que, como el Ilmo. señor Pérez, están adornados de la ciencia y virtudes indispensables en su altísimo ministerio.

Otra de las socias presentó al Ilmo. Sr. Obispo un hermosísimo roquete, y finalmente la señorita Presidenta un bello ramo de flores.

El Prelado recibió estas felicitaciones y obsequios con las frases del mayor aprecio, y encargó á la Sociedad Católica que hiciera fervientes oraciones al Señor, para que le conceda las gracias abundantes necesarias para el cumplimiento de sus gravísimos deberes.

Como estamos persuadidos de que la adhesión y unión con el Prelado, representante de Jesucristo, son el mejor signo del verdadero espíritu católico en una institución religiosa, no podemos menos de congratularnos con la Sociedad Católica de Señoras, por ver todos sus actos marcados con tan noble signo.

Retreta.—El señor Presidente de la República, General don Francisco Menéndez, tuvo la cortéz urbanidad de mandar que la Banda Marcial diera al Ilustrísimo Señor Obispo una hermosa retreta, en la noche del día de sus bodas de plata.

Este acto, reputado por todos como la expresión, no solo de la amistad del General Menéndez con el Ilmo. Sr. Pérez, sino además de las consideraciones del Jefe de la República al Jefe de la Iglesia del Salvador, ha sido sumamente satisfactorio para todos los salvadoreños en que hay tanto patriotismo como religiosidad.

Velada lírico-literaria.—Los alumnos del *Liceo Salvadoreño*, fundado y dirigido por el Ilmo. señor Perez, impulsados por el noble sentimiento de la gratitud, obsequiaron en la noche del 21 del corriente una magnífica velada lírico-literaria á su apreciado maestro, como homenaje de su amor y respeto, con motivo de sus *Bodas de Plata* y del aniversario de su natalicio.

Deseando dar á dicho obsequio el mérito artístico, la brillantés y atractivo correspondientes á la categoría del obsequiado, al aprecio de los obsequiantes y á la cultura de la sociedad invitada, no se contentaron con sus propios recursos literarios, sino que solicitaron y obtuvieron el concurso de los mejores profesores y de las mas célebres notabilidades artísticas de nuestra patria.

No la describiremos nosotros, que, por falta de salud, no pudimos asistir á todas sus partes. Pero nuestros lectores la encontrarán mucho mejor descrita y mas autorizadamente juzgada en el siguiente artículo, que hemos tenido el honor de recibir:

BODAS DE PLATA Y CUMPLEAÑOS

DEL ILUSTRÍSIMO SR. OBISPO ELECTO DE ESTA DIÓCESIS, DR. D. ANTONIO ADOLFO PÉREZ Y AGUILAR.

Dignas de la cultura y religiosos sentimientos de la católica sociedad salvadoreña han sido las manifestaciones hechas al dignísimo Prelado de la Diócesis, el veintiuno del actual, con motivo del XLIX aniversario de su nacimiento y el XXV de su primera misa.

Durante todo el día fué objeto de muy cumplidas atenciones de parte de personas de todas las clases sociales, quienes supieron significarle con ellas la extensión de las simpatías de que goza y el valor de los prestigios que rodean á su autoridad episcopal.

El Venerable Cabildo Eclesiástico hizole en cuerpo una visita de felicitación, y por medio de uno de sus miembros, le hizo patentes, con sus parabienes, su adhesión, respeto y simpatía. El señor Dr. Pérez correspondió con un breve y expresivo discurso, relativo á los sentimientos de gratitud que le animaban hácia el Venerable Cabildo y los que abraza de corazón en pro de la Iglesia salvadoreña. El Clero y el Seminario concurrieron también á tributar sus felicitaciones, y el aventajado seminarista señor Cazco recitó unos versos latinos, compuestos por él expresamente para el acto.

Grato, muy grato nos es consignar especialmente una espontánea y expresiva manifestación, que de seguro habrá dejado un recuerdo indeleble en el alma del Ilmo. Diocesano: nos referimos á la visita que le hizo como á las dos y media de la tarde, la Sociedad Católica de Señoras y Señoritas de esta Capital, que por muchos títulos es tenida en muy elevado concepto, ya por los méritos personales de sus socias, como por los frutos tan caritativos y cristianos de esa simpática institución. Su Director, haciéndose fiel

intérprete de sus sentimientos, hizo uso de la palabra también lo hizo una de las socias recitando un bien redactado discurso. El digno Jefe de la Iglesia salvadoreña, lleno de profunda satisfacción, correspondió manifestando cuánto valían para él las afectuosas deferencias de que era objeto de parte de la Sociedad, que siempre debe contar con sus sinceras simpatías.

Por la noche el "Liceo Salvadoreño," de que fué fundador y Director, le obsequió con una espléndida Velada, cuyo programa, repartido de antemano, pareció después extenso, con profusión de mucho bueno.

De buen grado desearíamos hacer una crónica sucinta de esa fiesta memorable de la cultura; más necesitaríamos mucho espacio y, más que todo, saber pintar con tintes delicados la belleza que en muy variados aspectos ofrecía la selecta reunión, como las impresiones que producían en el alma las notas armoniosas de la música, los acentos de la lira de los poetas, los persuasivos conceptos manejados por la Retórica, y, en fin, todo lo que hacía palpar gratamente el corazón en medio de las expansiones de la sociabilidad, que tanto predispone para sentir, y sentir bien.

Diremos algo, aunque muy á la ligera, sin detenernos en detalles, ni seguir rigurosamente el orden del programa. La casa del Colegio presentaba un aspecto vistoso y elegante, revelando muy buen gusto en los encargados de la ornamentación. La Banda Marcial poblaba los aires desde muy temprano, con las armonías de un exquisito concierto. La concurrencia era numerosísima, pudiendo justamente asegurarse que muy pocas veces, habrá sido dable verse reunido en esta capital un número tan crecido y selecto de personas del bello sexo. La eficaz cooperación de varias señoritas en el desempeño de algunas partes del programa, contribuyó á amenizar más, como era natural, aquellas horas dedicadas á la alegría y al contento, dentro de los límites de lo lícito y lo culto. El arte manejado por la mujer se realza, y á veces hasta cautiva, pues sabe infundirle mucho de su sensible corazón. La música fué el arte de que se sirvió para hacer gozar, y levantar los espíritus sobre el nivel de lo puramente real. La Señorita María Prado ejecutó al piano, con bastante destreza y buen gusto, una fantasía de la ópera *Lur-ling*, de Favarger; la bien reputada pianista, Señorita Jesús Lagos, un *concierto en la menor*, de Hummel, con la maestría que le caracteriza; *Recuerdos de una tarde*, valse de Don Juan Mena, fué ejecutado por un cuarteto de estudiantina compuesto de las señoritas Jesús y Leonor Lagos, y Josefina y Emilia Salazar, con la dirección del autor, quienes recibieron una salva de nutridos aplausos; la Señorita Clementina Villavicencio ejecutó al piano *La Tempestad*, fantasía de Steibelt, confirmando una vez más el buen concepto que le merecen sus aptitudes y conocimientos en el arte; *Carmen*, fantasía de Fritz, fué hábil y diestramente ejecutada por la Señorita Mérida Urrutia, quien por primera vez, después de su regreso de Alemania, ha exhibido en público los frutos del buen cultivo que ha sabido hacer de sus excelentes dotes para el arte, ya bastante conocidas desde antes de su viaje á Europa; la Señorita Villavicencio tocó al piano la *Gran Jota Aragonesa*, de Lahoz, despertando el entusiasmo del auditorio con los aires de la música española, que tan simpática es al gusto artístico salvadoreño.

Ya que comenzamos hablando de la parte musical, continuaremos manifestando que el Señor Don Rafael Olmedo, fué calurosamente aplaudido por la ejecución al violín de una *Romansa* de Don Pablo Zará,

zate, con acompañamiento de piano. El nombre del artista salvadoreño lleva su mejor elogio. El es el autor de *La Esperanza*, romanza sin palabras, que ejecutó la *Concertina Andrino*, con aplauso del auditorio.

El Señor Don Santiago Muza cantó, con la maestría que le es propia, la romanza *Cristobal Colón* y la canción *El Camino del Cielo*.

Los alumnos del Colegio cantaron un himno de don Vicente Acosta, con música original de D. Dámaso García, compuesta en muy breve tiempo y, no obstante eso, dotada de no pocas bellezas.

La orquesta, dirigida por el maestro Olmedo, hizo gozar con notables acordes, teniendo por primeros violines el del mismo señor Olmedo y el del bien acreditado maestro Drews.

La parte literaria fué muy variada, y exponemos algo sobre ella, según el orden del programa, sintiendo no poder hacerlo como era debido, por falta de espacio y de tiempo. Se pronunciaron dos discursos, uno por Santiago Hernández y otro por Leonardo Rojas, alumnos del "Liceo Salvadoreño"; una poesía de don Manuel Valladares Rúbio, por A. Salaverría; el señor Presbítero guatemalteco, don Federico Virto, recitó con sonora y muy buena entonación, una poesía compuesta por él, obteniendo un sin número de merecidos aplausos; el niño Ricardo Merlos recitó unos versos del Presbítero José Salvador Córdoba; don Doroteo Fonseca declamó unos versos escritos por él y dedicados a su maestro y cariñoso protector, el Sr. Dr. Pérez; el joven Bernardo Arce recitó un verso del poeta nacional don Juan J. Cañas, haciéndose acreedor al aplauso general, aplauso que también lo era debido a la composición del conocido poeta; *La Iglesia*, por don Samuel Ortiz, fué bastante bien recitada por el alumno José María Fiallos; el muy elocuente y simpático orador, como inspirado poeta, Presbítero don Juan de Dios Sandoval, leyó con adecuada entonación una poesía dedicada al Ilustrísimo Prelado Salvadoreño, despertando más y más las simpatías y elevado concepto de que es acreedor; por último, don Domingo Contreras recitó unos sentimentales versos de la poetisa guatemalteca, doña Vicenta Laparra de la Cerda, tan tierna y expresiva en su lenguaje.

La 4ª parte del programa fué dramática: "Opimos frutos" ó "El arrepentimiento," drama infantil de don Tomás M. Muñoz, fué puesta en escena por varios alumnos del Colegio, que supieron colocarse a la altura de sus respectivos papeles.

Aunque estaba anunciado un discurso de clausura, tuvo que suprimirse por lo avanzado de la noche, pues era la una de la mañana.

Gratos, muy gratos recuerdos dejan las fiestas del género de la que nos ocupa. En ellas se dan cita las ciencias, las letras, la belleza, enlazando con vínculos de placer y de contento los sentimientos más levantados y los ideales más generosos. El Ilmo Sr. Dr. Pérez debe haber sentido dominada el alma por impresiones inefables, que creemos no se borrarán de su memoria.

No debemos concluir sin manifestar, que en mucho se debió la esplendidez de esa culta manifestación, tributada al Dignísimo Obispo del Salvador, al celo del Señor Director del "Liceo Salvadoreño," Presbítero don Francisco Moreno, y de don Felipe Solano, Profesor del mismo establecimiento, secundados con verdadero entusiasmo por todos los alumnos. Enviámosles al Sr. Presbítero Moreno, al Sr. Solano y a los alumnos del "Liceo Salvadoreño" nuestras sinceras felicitaciones.

Reproducimos gustosos la siguiente hoja suelta,

publicada por los presos en la cárcel de Chinameca, que es una de esas armonías inefables que la fe y la piedad de la Iglesia católica, sabe producir aun en los corazones que parecen menos templados y dispuestos a las impresiones espirituales.

El párroco de aquella ciudad, cumpliendo uno de los principales deberes de su cargo parroquial, se dedicó a instruir y preparar a los reos de la cárcel, para recibir los santos sacramentos obligatorios a todo católico en el tiempo pascual. Cuando se llegó el tiempo de administrárselos, exitó la caridad de sus feligreses para que cumpliesen con ellos una de las obras de misericordia. Los feligreses correspondieron a la voz del párroco con la mejor buena voluntad; y la gracia santificante, la solicitud pastoral y la caridad fraterna produjeron en los desgraciados prisioneros los sentimientos que ellos, mejor que nadie, expresan en la siguiente

EXPRESIÓN DE GRATITUD.

"El día 22 de Abril amaneció resplandeciente para nosotros, porque, como cristianos recibimos, el pan bendito de nuestra redención. Oculto en la hostia sagrada, según nos enseña nuestra divina religión, hemos recibido de nuestro sacerdote, doctor don J. Vicente Orellana, el ósculo de Paz, que por un misterio se nos pudo comunicar,

"Esperamos pues, que la unción evangélica de tan sublime ministerio levantará nuestras almas, para llegar a los pies del Altísimo a pedirle perdón por nuestras culpas; y regenerados, volver al seno de la sociedad, que por un momento olvidamos.

"La caridad, reina de las virtudes, hará que nuestras almas se conviertan, y que esto sirva como una corona de laurel que siña las sienes del Presbítero Orellana.

"Vamos a ser más claros.

"Este gran servicio recibido por nosotros los reos, fué anunciado primeramente por la caritativa señorita Inés Garay, y verificado por el referido sacerdote Sr. Orellana.

"Después de suministrárenos el alimento espiritual, la sociedad culta de esta ciudad, queriendo poner de su parte lo que faltaba, ejerciendo un acto de caridad cual es el de consolar al triste, proporcionó a cada cual suficiente alimento corporal, en cuyo acto se dejó ver el sentimiento de caridad arder en el pecho de cada persona contribuyente, dando vida a esta pequeña porción olvidada de la sociedad.

"Es innegable que todos estos favores son proporcionados por Dios nuestro Señor, quien inspira a sus criaturas las obras de caridad: rendímosle gracias como lo hacemos de corazón, reconociendo además el gran beneficio que nos han prodigado nuestros semejantes de venimos a obsequiar a esta dura cárcel en que nos encontramos.

"Les damos las más cumplidas gracias y les ofrecemos nuestra eterna gratitud.

"Pálidas son estas espreciones para significar nuestros agradecimientos, pero abrigamos la esperanza de que Dios sabrá corresponder tanta virtud en los corazones abnegados que aun nos han favorecido. Entre tanto, reciban de nuestra parte don Vicente Orellana, su distinguida familia, la Niña Inés Garay, el señor Alcalde Municipal doctor don Manuel Funes, y su carísima familia, la señora doña Cándida de Funes, la señora doña Desideria de Paniagua, y demás señores, y señoritas que nos prodigarán sus valiosos servicios, nuestros sinceros agradecimientos."

Isidoro Molina, Jacinto Castillo, Francisco Molina, Borja Romero, Cacio Guevara, Mónico Cedillo, Marcos Guevara, Eduardo Guevara, Secundino Mendosa,

José María Alvarado, Félix Bolaines, Senón Castillo, Hipólito Parada, Eduardo Mendoza, Hihinio Rodríguez, Pedro Cuadra, Patricio Mendoza, Modesto Quintanilla, Pablo Chávez, Rafael Rodríguez, Rafael Renederos, Ignacio Hernández, Andrés Ramos, Salvador Sayas y Antonio Granados.

Chinameca, Abril 24 de 1888.

Felicitación.—“El Boletín Religioso” de Tegucigalpa felicita cortezmente, en nombre de la diócesis de Honduras, á la de San Salvador, por la terminación de la prolongada vacante de su silla episcopal, y por nombramiento del I. S. Dr. D. Antonio A. Pérez. Damos mil gracias á “El Boletín Religioso” y á la diócesis de Honduras, por esta nueva prueba en sus benévolos sentimientos; y abrigamos la satisfactoria esperanza de que los vínculos fraternales de uno y otro obispado, se estrecharán cada día mas y mas hasta fundirse en una sola caridad.

Reproducimos con el mayor gusto algunos párrafos del referido editorial:

SAN SALVADOR.

“Esta Diócesis, como la de Honduras, está de plácemes.

“Casi tres años hacía que, entrando en los insondables decretos de la Providencia dejarla sin su pastor, la muerte vino á trasladar de la tierra al Clelo, á su santo Obispo, de inolvidable memoria, Dr. D. José Luis Cárcamo y Rodríguez, y á cubrir aquel suelo de luto y á derramar en aquella grey cristiana la desolación y la amargura.

“Pero el Señor, rico en misericordias, dispuso ya enjugar su llanto, poner término á su horfandad, levantar de las cúpulas de sus templos el negro crespón que decía á todos los que la veían:—esta Iglesia está viuda. Por medio de su oráculo infalible, su representante en el mundo, el Señor Leon XIII, ha mandado á aquel rebaño otro Pastor, ha hecho Obispo de San Salvador al Ilmo. Sr. Dr. don Antonio Adolfo Pérez y Aguilar. Bendito sea el Señor, que no permite que se prolongue la aflicción de sus hijos tanto cuanto merecemos por nuestros pecados.

“Las letras Pontificias que confieren al Ilmo. Sr. Pérez la autoridad episcopal, en forma de Breve, llegaron á San Salvador el 9 del pasado; como era de esperarse, todo aquel pueblo religioso y entusiasta, lleno de alborozo, saludó tan fausto acontecimiento; y para hacer cesar la vacante, el venerable Cabildo eclesiástico, á los seis días, dió al nuevo Prelado la posesión canónica de su Silla.....

“Que la Iglesia del Salvador se digne recibir de la de Honduras las mas fraternales felicitaciones; que las reciba igualmente el Ilustrísimo señor Pérez, por quien elevamos nuestras plegarias al Cielo, para que derrame sobre él todas las bendiciones y gracias que necesita, para llenar la altísima misión que se le ha encomendado, y para que su gobierno sea solo de gloria para Dios, de santificación para su alma y de felicidad para sus diocesanos.

Invitación.—El próximo Jueves, en que la Iglesia Católica conmemora y celebra la institución del Santísimo Sacramento del Altar, habrá en la Catedral la solemne función que acostumbra todos los años. Al fin de la misa, el Ilmo. Sr. Obispo Electo sacará en procesión al Divinísimo, que recorrerá las calles de la Capital, haciendo las estaciones prescritas,

A estos actos importantísimos del culto católico invitamos á todos los habitantes católicos de San Salvador; no solo para que asistan, sino además para que adornen sus casas convenientemente los que viven en las calles que recorra la procesión, y para que todos, cada uno segun sus circunstancias, contribuyan al ornato de las mismas calles, con flores, alfombras, colgantes, banderas, y demás adornos acostumbrados.

Basta recordar quien es el Dios sacramentado á quien obsequiamos y cuáles son nuestros deberes filiales con El, para que estos obsequios sean hechos con la mayor generosidad y con los mas sinceros afectos del corazón.

SECCION DE VARIEDADES.

Juana de Arc.

Los anales de la historia, tanto antigua como moderna, no presentan un carácter más sublime, así á los ojos de Dios como de los hombres, que el de la “Doncella de Orleans.”

Hija de honrados aldeanos, vino al mundo en el año doce del siglo quince, en Domremy, pequeño pueblo del Departamento de los Vosges.

Pocos detalles se conocen de los días de su infancia; más se sabe que fué un modelo acabado de santidad, humildad y castidad: que su inflexible valor no pierde nada de su brillo comparándolo con el de los más renombrados héroes; y que su puro y desinteresado patriotismo no encuentra mejor paralelo que con el de nuestro ilustre Washington.

A la edad de trece años, mientras se ocupaba de sus faenas pastoriles, oyó voces celestiales que la exhortaban á libertar á su amada Francia del cruel yugo de los ingleses, que entonces infestaban el país.

El sempiterno intrigante Monarca inglés, aprovechándose de las rivalidades entre los armaganes y borgoñones, que inundaban en sangre francesa el suelo marcial de San Luis, echó el combustible de la invasión extranjera al fuego destructor y devorador de la guerra civil.

Juana refirió lo sucedido á sus padres, quienes, atribuyéndolo á su imaginación exaltada por el entusiasmo, no solo se burlaron de ella, sino que trataron de disuadirla de su verdadera y noble vocación.

Esto en nada la afectó: se aferró más y más á sus piadosas inspiraciones con la proverbial paciencia de un jesuita. Además, “Aquel que puede convertir en arena la roca diamantina”, dirijía el proyecto, que debía libertar de la usurpación de un invasor impío la tierra protegida de Santa Cleotilde. Por último, su celo, su elocuencia sobrenatural, no solo prevaleció sobre sus padres, sino también sobre el Gobernador de Vaucoulers, quien le dió dos caballeros para que la condujeran á donde se hallaba el rey Carlos VII.

La modesta pastora, venciendo mil dificultades, logró llegar á la presencia del monarca, y pudo vencerlo de su misión divina.

Vestida de caballero, y llevando un estandarte blanco con flores de lis y los nombres de Jesús y María bordados en oro, se puso al frente de las tropas francesas, y encendió el fuego del entusiasmo y del patriotismo en todos los corazones.

Juana había declarado al Rey, que su misión tenía un doble objeto; hacer levantar el sitio de Orleans, y coronar al Delfin en Reims.

Al frente de diez mil guerreros intrépidos, marchó sobre Orleans, sitiado entonces estrechamente por los ingleses; y después de bravos y felices ataques,

los obligó á levantar el cerco, entrando vencedora en la ciudad con gran tren de provisiones; adquiriendo así el merecido dictado de la "Doncella de Orleans." Habíase cumplido la primera parte de su programa.

Faltábale ahora lo principal, el paso gigantesco de coronar al Delfin en Reims. Se lo notificó á Carlos; y aunque él lo creyó tan absurdo como atrevido, consintió en seguir sus pasos. ¿Cómo una joven aldeana, que escasamente tenía diez y siete años, podía conducir un ejército comparativamente insignificante, al través de doscientas cuarenta millas de un territorio, en que cada pié cuadrado se hallaba valerosamente defendido por los soldados ingleses? A primera vista, parece esto imposible y el entendimiento se confunde; pero ¿no es Dios omnipotente? Entonces, toda confusión se desvanece y lo imposible se hace posible.

Con la ayuda del Todo-Poderoso, todas las posiciones inglesas fueron cayendo en su poder una á una, casi sin resistencia; y el Delfin, asombrado, se halló pronto á las puertas de Reims. Esa ciudad no vaciló en imitar el ejemplo de sus hermanas vecinas y arrojó á la guarnición inglesa, recibiendo el pueblo á Juana y á su Rey con las mayores demostraciones de regocijo. Durante la ceremonia de la coronación, Juana lloró de júbilo, oró por la Francia y dió las gracias á Dios de lo íntimo de su corazón.

Considerando cumplida su misión, quiso retirarse á su casa en Domremy á continuar su vida de pastora; pero ella se había hecho necesaria á la Francia, y el Rey no consintió que se retirara. Ella se conformó con la voluntad de Carlos; y aunque sostuvo la guerra vigorosamente como jefe del ejército, fué ya sin el mismo éxito, por los mesquinos celos de los nobles, y por la indecisión y vacilación del mismo Carlos. El 24 de Mayo de 1430, habiéndose introducido en Compiegne con un número insignificante de soldados, fué pronto rodeada por las tropas de Borgoña y se vió obligada á rendirse, después que su guardia fué completamente destrozada.

El comandante de sus indignos vencedores la vendió á los ingleses, por la miserable suma de cuatro mil pesos. Fué en seguida conducida á Ruan, en donde á la sazón se hallaba establecido el cuartel general del ejército inglés.

De orden del Monarca británico, Enrique VI, fué entregada al Obispo de Beauvais, quien la llevó ante un Tribunal espiritual, y la indujo á firmar una adjuración de sus pretendidos errores religiosos. Aunque esto la salvaba del peligro, al menos por el momento, fué condenada á prisión perpetua. Pero cuando se hallaba en su solitaria celda, decía que oía voces celestiales que le reprobaban su conducta, y confesó y declaró que había firmado su adjuración por debilidad contra los dictados de su conciencia.

Este acto de valor fué considerado como una reincidencia, y dió á sus sanguinarios enemigos un pretexto para llevarla de nuevo ante su infame Tribunal, que la condenó á la hoguera como hechicera y hereje!!!

Esta atroz sentencia fué mandada á ejecutar ante el populacho de Ruan el día 30 de Mayo de 1431.

Juana, después de haberse confesado y recibido la comunión, se dirigió con paso firme y tranquilo al lugar del sacrificio. Los soldados ingleses, que guardaban las calles que conducían á la plaza, se alegraban de la suerte que había cabido á aquella, cuyo solo nombre los hacía temblar. Llegada al sitio fatal, arrodillóse ante la pira, recitó con voz clara y firme una tierna y ferviente plegaria por ella y sus verdugos, y subió serena y tranquila; y cuando las llamas envolvían su cuerpo angelical, ella tenía fijos los ojos en un Crucifijo, que, á pedimento suyo, se había colo-

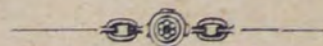
cado convenientemente ante su vista. Entonces dejó Juana el mando de los ejércitos de su amada Francia, y su espíritu valoroso y abnegado voló á juntarse con el ejército innumerable de mártires en las regiones de la eterna bienaventuranza.

Por un cuarto de siglo, la inocencia ó culpabilidad de Juana fué una cuestión, aun entre el pueblo que ella tan heroicamente había librado de los grillos y cadenas de la esclavitud; y fué al pontificado de Calisto III al que tocó examinar tan vergonzoso proceso para descubrir su inocencia, y anunciar á la Francia y al mundo civilizado que, "Juana de Arc había perecido Mártir por su fé, por su Rey y por su patria."

Bajo cualquier punto de vista que el historiador considere esta infame y cruel ejecución, debe convenir que es una mancha para la jactanciosa historia de Inglaterra; y siempre lo será, á pesar de que la hábil pluma de Lord Mancaulay, y la falsa de Fraude hayan intentado inutilmente vindicarla.

DAVIL ARELLANO.

De El Sentimiento Catolico.



Oda recitada por su autor

en la velada lírico-literaria que los alumnos del "Liceo Salvadoreño" dedicaron á tan digno personaje.

I

Misionero del bien!: tú, que el profundo
Abismo de este mundo
Has logrado salvar con tu fe ardiente:
Tú, que arrostras el sórdido egoísmo
Y con santo heroísmo
Desafías del siglo la corriente....

Tú, que de la alta Caridad en nombre,
Vas mostrándole al hombre
La luz que ha de guiarle en su carrera,
Y al oír los sollozos del mendigo,
Le ofreces un abrigo,
Diciéndole, á la vez:—!Ora y espera!—

Permite que en tan plácido momento,
Te dirija mi acento
Al débil són de mi modesta lira.—
No podré con mis rimas encantarte....;
Más ¡ay! quiero mostrarte
La admiración que tu virtud me inspira!

II

Del Eterno la mano omnipotente
Hoy adorna tu frente
Con la isignia á tus méritos debida:
Enardece tu amor, tu celo inflama,
Y en socorro te llama
De esta Grey solitaria y afligida!

Tras la triste orfandad en que yacia,
Ve con santa alegría
Alejarse el dolor que la abrumaba,
Y, libre ya de tan amargas penas,
Quebranta las cadenas
Que la torva impiedad le deparaba....!

¡Cuán feiiz respira hoy!.... No ya arrastrada
Por la corriente airada
Irá á hundirse en las sombras de la duda!....
Ya tu voz paternal reanima su alma!
Ya, en benéfica calma,
El albor de otra aurora la saluda!

III

Ah! mientras ruge el mísero ateísmo
 Y, desde su hondo abismo,
 Desafía á Jesús con mil furoros,—
 Una mano invisible le contiene.
 Y firmes nos mantiene
 En la fé que alentó á nuestros mayores!

¿Quién no admira ese amor, esa ternura
 Con que el cielo procura
 Rescatar nuestras más santas creencias,
 Cuando todo pretende atropellarlo
 Y todo trastornarlo
 Este siglo, en sus réprobas tendencias. . . . ?

En vano el hombre intenta, temerario,
 Volcar el santuario
 De ése Cristo, que tanto le preocupa:
 Se alzára, más que nunca, furibundo,
 Bañará en llanto al mundo;
 Pero el Cristo? . . . ! inmutable, aunque le escupa..

Siempre que el hombre, en su delirio insano,
 Intenta alzar su mano
 Contra las altas obras del Eterno,
 Hay una voz secreta que le dice:
 —¡Tente! ¡tente, infelice,
 Que á tus plantas se entreabre ya un infierno!!

Y si sordo á esa voz de la conciencia,
 Aun no implora clemencia
 De aquel Juez, á quien ha escarnecido,
 ¡Miserable! obstinado en su desvelo
 Caerá, al fin sin consuelo,
 Donde tantos rebeldes han caído.!!

Qué podrá contra el Cielo? . . . ! Nada! En tanto
 Que lanza con espanto
 Su blasfemia infernal el ateísmo,
 La Cruz sigue avanzando por la esfera
 Y sigue por doquiera
 Esparciendo su luz el cristianismo.

IV

Misionero del bien!: desde este instante,
 Tú haz de ser el amante
 Defensor de esta Grey tan perseguida. . . !
 Tú serás su esperanza, en este suelo!
 Tú serás su consuelo
 En la lucha incesante de la vida!

Cumple, pues, tu misión; y si en el mundo,
 En vez de amor profundo,
 Solo encuentras escarnio y egoísmo;
 No desmayes! que al fin de la jornada,
 Te está ya reservada
 La corona imortal de tu heroísmo!

Dorotheo Fonseca.

—❦—
EN LAS BODAS DE PLATA

DEL ILMO. Y RVMO. SR. OBISPO
 DR. D. ANTONIO ADOLFO PÉREZ Y AGUILAR.

—❦—
 Dios, que al soplo de su aliento,
 El Orbe á sus piés tendió;
 Que en un instante regó
 De estrellas el firmamento.

Dios, que da giros al viento
 Y al Sol diáfanos fulgores,
 Que da matiz á las flores
 Y á los celajes rocío,
 Linfas al undoso río
 Y á la tempestad fragores:

Que en el espacio escribió
 La excelcitud de su nombre,
 Con bellas cifras que el hombre
 Nunca, nunca comprendió:
 Que, al darnos el ser, nos dió
 La luz de la inteligencia;
 Dios, cuya divina esencia
 En la creación se derrama,
 Como indefinible llama
 Que palpita en la conciencia.

Dios, que refrena los mares
 Con inmenso poderío;
 Que rodando en el vacío,
 Tiene mundos á millares,
 Vive oculto en los altares
 Que la criatura levanta
 Á su omnipotencia santa;
 Donde el hombre reverente
 Bajando al suelo la frente,
 Reza y gime, llora y canta.

Allí está, como en el cielo,
 Dando vida á cuanto existe:
 A la virgen, que reviste
 Con su misterioso velo;
 Al que sufre, da consuelo;
 A las aves, blando nido;
 Miel al insecto escondido
 En perfumado capullo;
 A las fuentes da murmullo
 Y al corazón su latido.

Y el Dios grande, creador de soberanos,
 Que la tormenta y el turbión desata,
 Y corona de espuma los oceanos,
 Y da brillo á la hirviente catarata;
 Hoy, al formar un cielo de tus manos,
 Celebra con tu ser Bodas de Plata;
 Y en sus brazos te estrecha dulcemente
 Besando, Adolfo, tu serena frente.

Venturoso mortal! ¿qué importa el mundo,
 Que rechazaste allá en tu edad florida,
 Si ahora te abraza con amor profundo
 El Ser que al universo presta vida?
 El goce de la tierra es infecundo;
 Y tu alma de ese polvo desprendida,
 Al cielo de los cielos se levanta,
 Y al volar hacia Dios su gloria canta.

Alma sublime que, al tender tu vuelo,
 Llévas á Dios la esencia de las flores
 Que hay en tu corazón; y en santo anhelo,
 Le ofreces de este mundo los dolores,
 Pidiéndole un instante de consuelo
 Para el que sufre amargos sinsabores,
 Ofrecele también mi alma doliente:
 Dile que le amo, con amor ingente.

Vicenta Laparra de la Cerda.

Guatemala, Marzo 20 de 1888.

San Salvador. — Imprenta de "El Cometa"